



do la dimensión de fe y de teología implícita que entran en juego en el trabajo historiográfico del historiador creyente. El estudio de Marrou condujo a Pasquato hacia una profundización en la teología de la historia y de la civilización antigua, poniendo en claro los elementos de inculturación que destacaron en el encuentro entre la cultura greco-romana y el cristianismo. La parte III se dedica a la formación en la fe, la catequesis, a lo largo de su desarrollo histórico. El Prof. Pasquato ha dedicado siempre un particular empeño en estudio de la historia de la catequesis patristica, algo que le ha permitido subrayar el papel de los Padres en el ámbito pastoral, catequético y homilético.

Pero, sin duda, el centro de atención de Pasquato lo constituye la figura y las obras de san Juan Crisóstomo. En la Parte IV se recogen diez estudios de conocidos especialistas en este Padre de la Iglesia, que confirman el reconocido prestigio del homenajeado en este ámbito, en especial sus investigaciones en torno a la figura de los fieles laicos y de la familia en las obras del Crisóstomo.

Estamos, por tanto, ante una obra que destaca por su amplitud y profundidad de perspectiva, conforme a la altura académica del Profesor al que se dedica, y ello, tanto por el gran número de los colaboradores, como por la óptica multidisciplinar en la que se hace dialogar teología, historiografía, catequética y patrología, presupuesto indispensable para alcanzar investigaciones profundas y metodológicamente acertadas, lejos de todo reduccionismo, al adentrarse en el estudio de la historia. Ese rigor científico es el que ha orientado siempre el fecundo trabajo del Profesor Pasquato.

J.A. Gil-Tamayo

**José Luis MORENO MARTÍNEZ**, *La luz de los Padres. Temas patristicos de actualidad eclesial*, Instituto Teológico San Ildefonso, Toledo 2005, 363 pp.

Mons. Eugenio Romero-Pose, obispo auxiliar de Madrid, dice en la presentación de es-

te volumen que «entre los no pocos nombres que han dedicado tiempo al estudio de autores y temas propios de los Padres de la Iglesia figura el de José Luis Moreno Martínez, que acertadamente nos ofrece con el sugerente título *La luz de los Padres* el pensamiento de cuestiones eclesiales tan antiguas como nuevas: *Temas patristicos de actualidad eclesial*» (p. 15). Ciertamente no se pueden presentar con palabras más acertadas las páginas que en esta monografía se ofrecen.

El Autor es en la actualidad el vicario general de la diócesis de Calahorra y La Calzada – Logroño. Con anterioridad ha regentado durante varios años la secretaría de la Comisión Episcopal de Seminarios y Universidades, después de haber sido rector del Seminario de la Diócesis mencionada durante otro manejo de años. Pero estos periodos de actividad sacerdotal tan dilatados no le han privado de profundizar en las enseñanzas patristicas y ofrecer, como resultado de sus competentes investigaciones, una iluminación a los problemas eclesiales de nuestros días.

La presente monografía se encuentra dividida en seis partes que corresponden a otros tantos puntos de interés y que, según el Autor, se pueden encontrar en los Padres como focos iluminadores para la vida eclesial de nuestros días. Los temas abordados en estas partes llevan los siguientes títulos: «La vuelta al misterio», «Hacia una espiritualidad sacerdotal», «El hombre, camino de la Iglesia», «La inculturación de la fe», «La teología de las religiones» y la «Via pulchritudinis». Al respecto, el Autor afirma que «cada uno de los temas monográficos que se estudian tienen entidad y autonomía en sí mismo y algunos de ellos han tenido vida independiente porque han sido publicados, en parte al menos, con anterioridad» (p. 22). Y unas líneas más abajo escribe: «Pero todos estos temas monográficos, unidos en un conjunto, forman una realidad nueva, puesto que están traídos y ordenados para construir eso que hemos llamado “La luz de los Padres”. Es un haz de rayos luminosos que muestran la



pervivencia e interés de los Padres y cómo su doctrina sigue iluminando la vida eclesial de nuestro tiempo» (p. 23).

En efecto, la presente monografía nos ofrece un camino de acceso fácil a las enseñanzas de los Padres de la Iglesia, quienes, como guías expertos, nos estimulan en muchos de los problemas actuales para los cristianos. Las páginas que tenemos entre manos nos recuerdan las aportaciones teológicas de un San Ireneo o de San Agustín, las contribuciones terminológicas de San Juan Crisóstomo o San Gregorio Magno, la importancia de la «teología de la historia», que hunde sus raíces en un San Gregorio de Nisa o algunos temas morales como los de la «concordia» y su seudónimo la «paz» en los escritos de Aurelio Prudencio, sin olvidar las enormes sugerencias que siempre implican temas como la inculturación, la libertad religiosa, la tolerancia, la belleza y su expresión, junto con otros muchos abordados en estas páginas.

M. Merino Rodríguez

**Marcos Roberto NUNES COSTA**, *Maniqueísmo. História, Filosofia e Religião*, Editora Vozes, Petrópolis 2003, 175pp.

El maniqueísmo, fundado en Asia en el siglo III por Mani, se constituye, desde el punto de vista doctrinal, como un verdadero sincretismo de religiones orientales, de filosofía greco-romana y de cristianismo. Investigaciones recientes han probado que se trató de algo más que una simple herejía cristiana, tal como se sostuvo durante mucho tiempo. Ante todo fue un fenómeno religioso de una gran amplitud, tanto doctrinal, de organización, como de influencia en un gran número de seguidores, y todo ello apoyado en un sistema filosófico-teológico complejo. Por su carácter sistemático es algo más que una simple forma de sincretismo; por su interpretación del cristianismo, del cual pretende ser una continuación, es mucho más que una «reforma» de la doctrina cristiana; por su organización va más allá de la simple concepción de secta.

Su tesis fundamental consistía en la afirmación de dos principios ontológicos del mundo: el Bien o Luz, representado por el sol, y el Mal o Tinieblas, personificado en la materia. Para Mani el mal es parte de la estructura de la misma existencia. El gran objetivo no es, por tanto, su eliminación, algo radicalmente imposible, sino apartarlo y separarlo del bien. El maniqueísmo de este modo no pone en el origen un monoteísmo, sino un claro dualismo: el principio del bien y el del mal; dos naturalezas: una buena y otra mala; dos reinos: el de la Luz y el de las Tinieblas, el del espíritu y el de la materia, el de las almas y el de los cuerpos; dos mundos netamente irreconciliables. El dualismo maniqueo vendrá a radicalizar el dualismo gnóstico, que era en esencia monoteísta.

Esta precisa cosmovisión se representaba a través de un mito que escenificaba la historia de la salvación en tres estadios o fases: la etapa primordial, donde bien y mal estaban totalmente separados; la etapa media, tiempo de la mezcla de los dos reinos o tiempo de la creación de los seres del universo, caracterizado porque una parte de la Luz queda prisionera en la materia; la etapa final, momento de la liberación definitiva de todas las partículas de Luz y su retorno al reino del Bien. De aquí se deducirá una antropología en la que el ser humano es visto como fruto de la mezcla entre los dos principios de luz y tinieblas y, por tanto, desde un punto de vista negativo y pesimista.

El Prof. Nunes Costa, Presidente de la Comisión Brasileña de Filosofía Medieval y Profesor de Filosofía medieval en la Universidad Católica de Pernambuco (UNICAP) en Brasil, nos presenta en la presente obra toda una síntesis de la doctrina maniquea a partir de sus fuentes originarias, apoyado especialmente en la respuesta agustiniana a sus tesis. Se pasa así revista a los orígenes históricos del maniqueísmo, a su cosmología dualista, su moral, la especificidad de su religiosidad y ritos, para terminar con una exposición de su expansión y decadencia final. Como apéndice se incluye una explicación didáctica del mito cosmológi-